

Comentario al evangelio del martes, 1 de mayo de 2018

Tus amigos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado.

San José Obrero

La Buena Noticia se extiende. La comunidad de discípulos va creciendo en número y se organiza progresivamente. ¡Todo un notición en la cuenta de “beneficios” de la empresa apostólica. Si el autor de los Hechos hubiera vivido este tiempo de economía globalizada, no hubiera sido extraño que acogiera un lenguaje empresarial y economicista. De regreso a la sede de la empresa desde donde fueron enviados aquellos representantes, y tras haber pasado largo tiempo y no pocas peripecias, retornan gozosos transmitiendo a los gerentes y promotores que el “proyecto” prospera ventajosamente; se han fundado nuevas sedes, estableciendo representantes en cada lugar y que el coste en dificultades, desvelos, ayunos, fríos, calores, golpes, cansancios... está largamente superado con el beneficio, en bolsa. ¡Acaso no hablamos del “negocio de la salvación”!

Por supuesto que el testigo y discípulo debe acometer la empresa de la extensión del Reino y el anuncio del Evangelio. Pero los primeros renglones del Evangelio de hoy nos ponen una pauta importante para que no entendamos esta tarea desde los sobresaltos de las cotizaciones económicas. *“Mi paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo”*. Éste es un negocio que acoge la Paz y la transmite en nombre del Señor, y que tiene muy poco que ver con los valores y varemos de este mundo; el gozo del discípulo no está en las seguridades del “capital” ni en la cuantía de los seguros de vida, ni en la capacidad de tener más o de consumir sin que tiemble la tarjeta de débito. Aunque también deberíamos revisar nuestros varemos del “negocio pastoral”. El buen hacer del anuncio del evangelio tampoco se mide por los criterios del mundo.

La Paz del Reino suele estar bastante lejos del éxito popular; resulta peligroso confundir el anuncio coherente del evangelio con alargar la lista de nuestros prosélitos, llenar plazas de manifestaciones “religiosas” o responder a los rechazos, golpes, persecuciones... con diatribas violentas de anatema, en lugar de vencer temores por acercarnos a quien necesita realmente de la Paz del evangelio por más que resulte insatisfactorio y poco reconocido. Es curioso que las mayores críticas de Pablo no se dirigen contra quienes le rechazan y maltratan, sino contra quienes desde dentro del seno de la comunidad falsean la autenticidad del mensaje y hace fraudulento negocio evangélico, las más de las veces en propio interés.

Hoy día de San José Obrero, es buena tarea que revisemos la calidad de nuestro trabajo en la empresa del Reino. No vaya a ser que en más de una posición estemos en quiebra y malnegociando el Patrimonio Evangélico.

Que tengáis buen día:
Pepe Lillo cmf.

Pepe Lillo, cmf

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org